

SIMON

Una mañana de otoño, los voluntarios de un refugio para animales se encontraron con una caja de cartón dejada en la puerta. La caja tenía pequeños agujeros en los laterales. Para los empleados, aquello no era una sorpresa, ya habían vivido situaciones similares. Se miraron entre sí y sonrieron, intuyendo lo que podrían encontrar. Al abrir la caja, sus sospechas se confirmaron: dentro había un pequeño perro negro y de pelaje lanudo. Al sacarlo cuidadosamente, notaron que también había una hoja de papel doblada con algo en su interior. Eran algunas monedas que cayeron al suelo al desplegar el papel. Este llevaba escrito un mensaje que decía lo siguiente:

"Hola, me llamo Josemi, tengo nueve años y este es mi perro Simón. Es muy bueno, lo quiero muchísimo, pero mi papá le pega y lo echa de la casa. Les prometo que, cuando crezca, vendré a buscarlo. Por favor, cuídenlo y denle de comer; les pagaré todo cuando regrese. Aquí les dejo mis ahorros, no tengo más, pero les juro que voy a cumplir con mi palabra. Muchas gracias. Adiós, Simón. ¡Volveré por ti!"

Este breve y emotivo escrito, cargado de amor y ternura, logró tocar el corazón de los empleados, quienes asumieron con especial dedicación el compromiso de velar por su cuidado antes de devolverlo a Josemi. Recogieron al perrito con mucho cuidado, lo revisaron y enseguida le dieron de comer. Con el tiempo, Simón recuperó peso y comenzó a jugar alegremente con los demás perritos que estaban allí.

Simón mostraba una actitud alegre y contenta; sin embargo, los voluntarios notaban algo peculiar en su comportamiento. Cada vez que salía al patio a jugar, iba siempre hacia el mismo rincón junto a la tapia y permanecía allí unos minutos gimiendo y rascando el suelo. Intrigados por esta conducta, decidieron inspeccionar la zona, pero no encontraron nada fuera de lo normal. Su curiosidad los llevó entonces a excavar en el área, pero tampoco hallaron señales de algo enterrado. Esto no los detuvo. Motivados a ir más allá, exploraron el otro lado de la tapia y descubrieron a Josemi, sentado en el suelo llorando amargamente. Simón, guiado por un instinto profundo, nunca había dejado de percibir su presencia, creando un vínculo silencioso que se repetía todos los días. A partir de ese momento, los voluntarios entendieron lo especial de su conexión y permitieron que Josemi visitara a su perrito diariamente, asegurándose de que ambos pudieran encontrarse y compartir tiempo juntos. En sus miradas ya no había soledad ni heridas, solo paz.

Los voluntarios, afectados por la sensibilidad y efecto del niño a su compañero, decidieron publicar en las redes sociales el peculiar episodio vivido y la emotiva actitud del niño hacia su perrito. A las pocas horas de publicarlo, llegaron cientos de mensajes, incluidos ofrecimientos para adoptar a Simón, aunque con la condición de devolverlo a Josemi el día en que regresara a buscarlo.

En ocasiones, la vida nos obliga a tomar decisiones dolorosas, especialmente cuando se debe elegir entre soportar el maltrato o optar por la separación. Esta resulta ser una triste elección para un niño inocente y su compañero, que nunca entendió la decisión desesperada de su querido dueño, y quizá nunca llegue a comprenderla.